

Versión digital en :

<http://www.uam.es/mikel.asensio>

Introducción a Nuevos Museos, Nuevas Sensibilidades

Elena Pol

Interpretart

Editora Invitada al Volumen 4

En este 4º volumen de las Series de Investigación en Museología, “Nuevos museos, nuevas sensibilidades”, se han agrupado aquellos trabajos que compartían un denominador común: el objeto de estudio deja de estar centrado en los objetos para centrarse en los sujetos, es decir, en las personas relacionados con esos objetos, bien sea por producción, bien por uso, por creencias, acciones, etc. Es la relación activa que las personas, a nivel individual, o los colectivos, a nivel grupal, con el patrimonio material lo que cobra importancia; y esta relación es la que orienta la investigación, la documentación, la exposición, la gestión de audiencias ..., en definitiva, el propio proyecto museológico. En algunos casos se trata de nuevos museos los que han optado por esta visión del museo; en otros casos se trata de museos ya existentes, la mayoría de tipo etnográfico y etnológico, que han redefinido o redireccionando la trayectoria del museo tratando de incorporar los avances científicos (tanto de las disciplinas de referencia como de la museología) y las funciones de un museo en las sociedades actuales.

También tienen en común los trabajos que se presentan cómo, al desplazar el objeto de estudio a las personas, este objeto de estudio se torna muy complejo y es preciso abordarlo desde diferentes disciplinas.

El consenso, por encima de los casos concretos a los que se refieren, es poner el acento en la importancia de las relaciones de los objetos con las personas que los crearon, utilizaron, disfrutaron, conservaron y expusieron ...; lo que hace que se plantee el hecho de abordar nuevos temas, contenidos y colecciones. En definitiva se plantea la creación de nuevos tipos de museos, como pueden ser los museos de memoria o de conciencia; o incorporar nuevos contenidos e investigaciones en

museos con larga tradición, como puede ser el papel de las mujeres, los niños u otros colectivos hasta ahora invisibles en museos arqueológicos, antropológicos, históricos, artísticos o científicos-tecnológicos; abordar viejos temas desde nuevas corrientes, como pueden ser los nuevos museos de historia o del transporte; o incorporar a los colectivos relacionados con los mensajes y colecciones de los museos en la documentación e incluso gestión de las colecciones o del propio museo.

En estas propuestas se encuentra cierta similitud y paralelismo entre la evolución de las disciplinas científicas de referencia de las colecciones, como la historia del arte, la etnología o la arqueología, y la museología. Las disciplinas científicas, al conformar su corpus teórico y metodológico, tuvieron necesidad de clasificar y documentar los objetos de estudio, para establecer comparaciones de semejanzas y diferencias; después fueron apareciendo las investigaciones sobre el significado; y como el significado es indisoluble a la persona que le otorga dicho significado, interés en las personas, y así en la sociología, psicología, antropología, economía, etc., es decir interdisciplinar. Salvando las distancias, están sufriendo la misma evolución que los museos de las ciencias naturales, centrados en sus orígenes en los especímenes más o menos exóticos y raros, y que en la actualidad están cambiando sus discursos, con temas que pueden ir desde las relaciones con la biodiversidad, la energía como eje transversal o el cambio climático. Ello hace que se tengan que abordar las reflexiones y/o contenidos desde otras disciplinas, en concreto desde las ciencias humanas y sociales, lo que no eran habitual en museos denominados ‘científicos’.

Muchos de los trabajos que se presentan parecen estar incorporando los avances científicos y superando el positivismo decimonónico. Así, en unos casos desde el origen, en otros desde una trayectoria más clásica, parece que haber superado la prioridad de catalogar, clasificar o documentar los objetos que componían sus fondos, desatendiendo a veces hasta lo sustancial de su misión. Ahora parece que algunos ya se encuentran en disposición de entrar en una nueva fase, en concreto en estudiarlos desde el contexto social. Y al igual que, por ejemplo, hasta hace unos años las investigaciones históricas se centraron en la historia del libro, desde la historia de las mentalidades o la historia cultural, se reivindica la historia de la lectura. O desde los análisis económicos de la agricultura se analiza ahora la historia de la alimentación. Eso implica no solo pasar del objeto al sujeto, sino que el análisis centrado en las personas implica un análisis complejo, donde el patrimonio inmaterial adquiere relevancia y, en muchas ocasiones, se convierte en el eje central de la política patrimonial del museo. Los estudios de la intencionalidad de

los objetos o de las acciones, de la conciencia, la comunicación, la contextualización social y cultural, la emocionabilidad, las representaciones internas, o la pervivencia y análisis comparados, son objeto de estudio. Y cuanto más centrados están en las personas se producen desarrollos museológicos más centrados en las identidades, la multiculturalidad, las creencias, las conciencias y las memorias, las tradicionales ausencias...

Son también objeto de estudio su inclusión en otras culturas o sociedades, por lo que implica también la toma de conciencia y la visibilidad de públicos ocultos o negados hasta este momento. Estos museos tratan de ser inclusivos (en ocasiones implícitamente, ya que muy pocos se plantean la reflexión actual sobre los museos inclusivos), frente a la exclusividad, por acción u omisión, de la mayoría de los museos tradicionales.

Por otro lado, al analizar el objeto en contexto, el museo se abre a las comunidades y eso hace sea un agente activo en dichas comunidades (en varias de las ponencias se analiza cómo los museos son agentes transformadores en las comunidades en las que se insertan); por lo que, en los planteamientos analizados, se introduce el factor del papel social que juegan los museos.

Sección A: Nuevos Museos de Historia

En el primer bloque se analizan propuestas de museos de Historia. Se trata de museos que se han diseñado no desde la lógica de un patrimonio conservado o a conservar, sino desde el sentido de pertenencia a una comunidad. La importancia radica en que se construyen desde los sentimientos, las creencias o los valores: los sentimientos de identidad con un modo de vida, con unas tradiciones, un territorio o una ideas. Se trata de incorporar las corrientes historiográficas centradas en el análisis de los referentes ideológicos, culturales, sociales, etc., de los grupos y los individuos que explicarían modos de vida, que a su vez explicarían hechos concretos.

En el caso del Memorial da Resistência, para la musealización de un centro de tortura en Sao Paulo lo que se pone en cuestión es el valor en alza del patrimonio intangible, en este caso asociado a la defensa de las ideas democráticas frente a la dictadura militar brasileña. Existían centenas de centros de torturas y cerca de 20.000 torturados. La recuperación de dos celdas de uno de estos centros, con la implicación directa de expresos, se ha convertido en un símbolo de la historia

reciente del país. Lo más interesante es el interés e impacto que este centro está teniendo entre los jóvenes. Como dato para la reflexión nos encontramos con la inadecuación de la gestión de estos nuevos museos con una gestión heredada de la visión de museos clásicos, así, en este caso, está gestionado por la Pinacoteca del Estado.

También se analiza en este bloque el proyecto de un museo del transporte y la obra pública. Se ha incluido en este bloque precisamente porque el discurso no parte de los objetos relacionados con esta actividad humana sino al contrario, el museo se organiza desde la propia actividad humana y de las necesidades de las personas para transportar bienes, mercancías y para trasladarse ellas mismas de un lugar a otro. Las infraestructuras en transporte responden a una sociedad y también son capaces de transformar a dicha sociedad. Es el objetivo explícito de que los ciudadanos tomen conciencia de este hecho lo que distingue este museo de los museos de transporte tradicionales. También el hecho de que se hayan tenido en cuenta las historias personales, las identidades individuales y colectivas, o las mentalidades de los colectivos implicados, convierten a este museo en un nuevo museo de Historia, cuyo hilo conductor es el transporte.

Sección B: Nuevos Museos de Etnología

En la sección B, se agrupan aquellos trabajos donde la etnografía y la etnología son las disciplinas que articulan los mensajes.

En el caso del análisis del papel social de aquellos museos etnográficos o etnológicos portugueses que se definen en el nombre como tal (es decir, los de los siete museos que en el nombre aparece museo etnográfico o museo etnológico), la conclusión primera es que la diferencia fundamental entre ellos, a nivel de influencia en la dinámica del museo, no es el tamaño, localización, colecciones, etc., sino la forma con la que se relaciona con el visitante, en la que sin dejar de transmitir conocimientos, proporcionan experiencias que establecen una relación con las vivencias locales; por lo que, aquellos museos gestionados por personas sin formación específica en museología se especializan en recrear vivencias, y estas a su vez estimulan su presencia en la sociedad. La reflexión que nos plantea, igual que en algunos casos comentados de los museos de historia, es que la gestión de los públicos, de las audiencias, es el factor más importante. Incluso los museos apoyados o creados por grupos no profesionales, al estar centrados más en las narrativas y vivencias de las personas, son más exitosos. Comentar las restricciones de este estudio, sobre todo por la metodología empleada (se menciona que se

analizaron la información que los visitantes reciben a través de los panfletos distribuidos por los propios museos y testimonios orales).

No obstante, las conclusiones a las que llegó Mariana Pereira están en sintonía con otros estudios y análisis del estado de la cuestión de los museos etnológicos. En general, muchos de los museos etnológicos coinciden en que se centran en la búsqueda de la participación de la población, tal como analiza Agustín Andreu, y se evidencian en muchos de los casos que los distintos autores exponen. Aunque también deja constancia cómo algunos prefieren optar por reconvertir el objetos etnológico en obra de arte apostando por una desvalorización de los componentes sociales y las reflexiones sobre el multiculturalismo o las relaciones interculturales o intergeneracionales. Como bien dice el autor, habrá que ver el desarrollo del modelo del Musée du quai Branly (tratamiento de las colecciones como obras de arte), ya que como análisis de modelo está muy contaminado por otra serie de factores muy influyentes (lo que en otras ocasiones nosotros hemos denominado como falsos modelos de éxito al referirnos al Guggenheim de Bilbao que sin las complejas circunstancias que rodearon y rodean a este museo es difícil comprender su éxito y menos aún extrapolar el modelo). En cualquier caso, el desarrollo del resto de los museos analizados va en la vía de convertirse en espacios de diálogo, de reflexión, de participación. En suma, redefiniendo su papel en la sociedad actual. Bien es cierto que el museo del quai Branly creemos que cumple a la perfección con el objetivo por el que se remodela: ser un destino obligado para los millones de turistas que tiene París (Francia es el primer destino turístico mundial). El propio diseño del museo no invita a quedarse (lo que generaría un problema de flujos y capacidades) sino a deambular delante de maravillosos escaparates de joyas. La puesta en valor de las colecciones desde el punto de vista estético hace que se utilice una luz dirigida a los objetos permaneciendo las salas en penumbra (lo que no deja de ser una ironía, ya que es un edificio con grandes superficies acristaladas en las que han tenido que invertir en varias capas de filtros diversos para oscurecer el interior y evitar reflejos en las vitrinas). Pues bien, la penumbra hace que el nivel de activación de los visitantes descienda llamativamente y genere una sensación de cansancio que hace que uno no permanezca demasiado tiempo en las salas. Pero lo más paradójico de este museo es que la actitud del espectador es absolutamente contemplativa y, sin embargo, hayan invertido en una señalética para ciegos lujosísima (sobre fino cuero).

Evidentemente unas joyas maravillosas, expuestas en un estuche de lujo resultan altamente atractivas para muchos. En este punto queremos hacer dos observaciones, una recordar e incidir en el significado de una de las frases más

aplaudidas en el congreso general de ICOM, celebrado en Melbourne (Australia), propuesta por Trevor

Pearce y recogida por el propio presidente saliente de ICOM, el respetado Saroj Ghose. Ambos repitieron varias veces una frase que pasará a la Historia de los museos, a saber, “Las personas son más importantes que los objetos” (Pearce, 1998). El culto al objeto del museo tradicional ha venido impidiendo durante muchos años una consideración adecuada del propio objeto como reflejo de las personas, grupos y sociedades que lo crearon. “Las personas son más importantes que los objetos” significa devolver a la cultura material el lugar que le corresponde, el de mediador intercultural entre la cultura inicial de referencia que lo produjo y la cultura actual y futura que lo reciba. El objeto se convierte así en un mediador interpersonal entre las personas que los produjeron y las que ahora lo contemplan. Un objeto o una colección serán valiosos en la medida en que sean capaces de comunicar más y mejores mensajes, más elaborados entre ambas personas, grupos y culturas.

La otra observación hace referencia al análisis que este autor hace de los open air museum porque creemos que desde esta plataforma debemos hacer constar que algunos análisis racionales sobre las diferencias entre ecomuseos, open air museums, o living history museums, no tienen en cuenta la complejidad de las diferentes propuestas ya que estas tipologías de museos no se entienden sin el conocimiento profundo de las propias tradiciones y modelos de mundo. Los living history y los open air museum (más centrados en la historia los primeros y más en procesos productivos los segundos), tienen mucho que ver con la mentalidad pragmática y participativa de lo anglosajón que de lo mediterráneo. Y ese modelo de mundo afecta a casi todos los órdenes de la vida, no olvidemos que el empirismo es inglés o que existe una gran diferencia entre las misas católicas y las protestantes (para un protestante ir a misa es funcional y práctico, mientras que para el católico es un fin en sí mismo para la salvación), o como nos decía un colega estadounidense: “ustedes siempre tratan de hacer una tesis, nosotros buscamos el slogan”. Pensemos que la intención del slogan es resumir y representar una idea y la premisa básica es que esa idea sea eficaz para el público (llame la atención, sea fácil de recordar, se asocie a unos valores, etc.). Y esta frase resume, creo, las dos grandes concepciones de la museología, la que tiene en cuenta al público porque un museo es viable en tanto en cuanto tiene público, y la que considera que un museo es tal en cuanto el peso o la importancia de sus colecciones. Esa complejidad de análisis de las distintas tipologías también obedece a la diferencia del perfil de los profesionales de los museos en unos y otros contextos, más centrados en las

personas unos, más en las colecciones otros. Por esta razón, creemos que el modelo del 'norte' sigue siendo un modelo que no está en crisis precisamente porque desde sus orígenes son museos muy conectados con sus audiencias objetivo y su misión y visión está muy ligados a las permanentes demandas sociales.

En otro orden de cosas, algunos de los trabajos concretos que se exponen, como la investigación llevada a cabo en las Minas de Borralha, en el norte de Portugal, nos muestran no solo lo necesario que es la investigación del patrimonio inmaterial asociado al patrimonio material conservado, sino lo sorprendente, rico e inesperado que éste puede resultar, y las implicaciones que en la propia gestión del museo pueden tener. A partir de los discursos de los informantes sobre los objetos y actividades realizadas en torno a la minería (incluido el contrabando), se observaron variantes lingüísticas que les permitió sacar a la luz información y documentación valiosísima sobre las formas de vida de los mineros. Una vez más, pone en evidencia como los estudios transversales centrados en las personas (desde la perspectiva de la ecomuseología, como es el caso, de la historia social, de la microhistoria o de la historia de las mentalidades) suponen un avance sustancial, cualitativamente hablando, a la investigación acumulada hasta el momento. Además, se trata de un trabajo sobre patrimonio inmaterial distinto a los habituales (fiestas, ritos, gastronomía...). Algo que también sucede en el trabajo sobre curanderas, hierbas y rezos de Lomba de Pinheiro, en Porto Alegre. Además de ilustrar el proceso de la investigación, nos resulta muy sugerente el papel del museo en este proceso. Hay que decir que el hecho de que el museo fue a iniciativa del barrio, cosa que ya de por sí nos resulta muy sugerente. Recoger la memoria y documentar las prácticas de las curanderas y exponerlas en el museo es muy interesante, aunque en el trabajo no se explica cómo se ha musealizado ese patrimonio inmaterial más allá de que estará disponible online la documentación y que tienen un vivero de las plantas utilizadas. Musealizar el patrimonio inmaterial es complicado y echamos de menos que nos ilustrara cómo lo han musealizado y dejara con la curiosidad. Quizá es que el vivero con las plantas que las curanderas utilizan habitualmente es el 'objeto' material documento de significados, pero no nos queda claro esa relación directa.

Sección C: Nuevos Museos de Espiritualidad

Por el contrario, en la interesantísima reflexión de Blanca Gonçalves de Souza. En este caso nos lleva al Santuario de la Aparecida, donde los exvotos nos hace reflexionar como la biografía de esos objetos en términos de motivaciones, intencionalidad, significados ... Y esos objetos tienen significado porque se lo

han otorgado las personas que lo han seleccionado y colocado en un lugar, despojándolos de su valor de uso “cotidiano”. Pero si en el caso de los objetos votivos está claro que sin ese valor los objetos depositados en el santuario no tienen valor material, hemos olvidado que nos encontramos ante el mismo caso con los objetos de los gabinetes de curiosidades, pero como las curiosidades sí tienen un valor material, hemos perdido el significado otorgado por las personas que habían apartado a esos objetos del uso cotidiano para otorgarles un valor simbólico que es lo que en realidad le otorgaba valor al documento.

Lo interesante de los miles y miles de exvotos del Santuario es la materialización del patrimonio inmaterial y cómo en cierta medida el santuario supone una musealización del patrimonio. Algo que no ocurre con las píldoras de papel. Aunque es muy interesante la relación del patrimonio cultural inmaterial (porque las píldoras forman parte de esa cultura inmaterial, no se trata de un análisis de musealización de ese patrimonio, aunque es innegable el que es muy interesante el análisis de la relación entre patrimonio tangible e intangible, cómo sin esas píldoras de papel no se hubiera materializado unas creencias (no debemos olvidar que son las creencias curativas de las píldoras las que han hecho que se mantuviera la devoción de San Antonio de Sant’Anna Galvao).

Al centrar las investigaciones patrimoniales en relación con las personas, no solo hace que las orientaciones museológicas y museográficas caminen de la mano en la misma dirección, independientemente del patrimonio y contenidos de cada museo particular; sino que se plantea nuevas necesidades, como la de incorporar en los inventarios la participación de informadores en la identificación y documentación del patrimonio. Quizá si esa necesidad se la hubieran planteado o se la plantearan muchos profesionales de museos o responsables de los bienes patrimoniales, se hubiera podido documentar mucho patrimonio intangible y salvaguardar mucho tangible, como nos muestra el proyecto museológico de la Catedral de Plasencia, donde los arquitectos expertos en la restauración de la Catedral no consideraron que tuviera ningún interés el patrimonio tangible de los aquellos que vivían y trabajaban en la Catedral y con ello, por ejemplo, eliminando la vivienda del campanero y su familia en las azoteas (con todo lo que ello supone de ignorar o eliminar aquello que no tiene un valor estético). No podemos ignorar que el hecho de que mucho patrimonio se haya salvaguardado y sea reconocido es por el valor estético que ciertos individuos o comunidades le otorgó en un momento determinado, por lo que si penamos por el patrimonio no conservado en ese camino, podemos alegrarnos por el que sí ha llegado a nosotros. Pero desde estos foros debemos servir como cajas de resonancia a los museos de las personas para las personas.

Sección D: Nuevos Museos de Espiritualidad

El acento en las personas no solo implica, como hemos visto, cambios sustanciales de museos ya existentes o abordar museos desde nuevas perspectivas, o musealizar patrimonio que hasta este momento permanecía en el anonimato o se perdía, sino que implica ampliar el foco de investigación e iniciar ‘campañas’ de concienciación y salvaguarda del patrimonio, como puede ser el caso de las iniciativas en torno a la investigación sobre la esclavitud que varios grupos están llevando a cabo en distintos territorios; o implica que el museo ejerza como herramienta para mejorar las condiciones de la comunidad, tal como analiza Luz Helena Carvajal en los tres estudios de caso de actuaciones en el desarrollo local, o Óscar Navajas en su análisis de la utilización de los museos en Japón como herramienta de cambio y desarrollo social, cultural y económico. Ambos trabajos nos confirman el papel activo y transformador social que pueden llegar a alcanzar algunos museos.

Sección E: Museología y género.

Y, quizá porque algunos profesionales son conscientes el potencial que tienen los museos, reivindican la necesidad de ser agentes activos en la propia transformación de las perspectivas epistemológicas con la que se abordan tradicionalmente las investigaciones históricas, antropológicas o arqueológicas, y la museización del patrimonio investigado. Concretamente se trata del caso del museo como herramienta de cambio de consideración del papel que han ejercido o ejercen las mujeres, los niños o los mayores en el devenir de nuestra historia.

En la revisión de museos arqueológicos que realizan I. Izquierdo, C. López y L. Prados, nos muestran cómo algunos museos españoles están comenzando a romper la inercia de representar en exclusividad a los hombres, o el tópico de las mujeres en actitud pasiva, para tomar conciencia de que no tenemos evidencia de que las pinturas rupestres no fueran realizadas por mujeres, o que las mujeres no participaran en actividades como el procesado de alimentos, trabajos metalúrgicos o en otras actividades que nadie dudaría en considerar intrínsecamente masculinas, como la caza. Puesto que no poseemos evidencias científicas para tales desequilibrios, las autoras se plantean la necesidad de incluir la visión de género como categoría de análisis. Con ejemplos y nombres concretos se describen algunas revisiones realizadas por distintos museos españoles en torno a los grafismos, las figuras, las escenas o recursos didácticos, alejando el discurso tradicional de que las mujeres no han jugado ningún papel activo en la Historia.

En la misma línea, A. Rechená, realiza una reflexión teórica sobre los conceptos de Museología de Género. Analiza el impacto teórico y metodológico de la inclusión de una perspectiva de género e insiste en la necesidad de revisar la discriminación y secundarización del papel de las mujeres en la teoría y práctica museológica.

Conclusiones

La inclusión frente a la exclusión y la participación (que convierten al museo en muchas ocasiones en un instrumento de desarrollo), son constantes en prácticamente todos los museos analizados. También en muchos de ellos se pone en evidencia el papel fundamental que adquiere en estos museos el patrimonio inmaterial.

Esta óptica enriquece el proyecto patrimonial desde todos los puntos de vista:

- desde el científico, ya que al analizar el contexto, el territorio, los significados, los afectos ... implica abandonar el positivismo epistemológico decimonónico.
- desde el punto de vista del patrimonio a salvaguardar, ya que ese contexto adquiere relevancia o se torna patrimonio cultural lo que hasta ahora no era valorado.
- desde el punto de vista del visitante, porque enriquece la experiencia museística.
- desde el punto de vista de la gestión, ya que favorecen la participación de los públicos y ello incide en el éxito del propio museo.

En resumen, estamos en disposición de afirmar que tenemos en nuestras manos una herramienta que puede llegar a ser tremendamente eficaz en el campo educativo, social, económico, o de toma de conciencia individual y colectiva.

Como dato negativo, hemos detectado en algunos de estos estudios una debilidad metodológica importante. Creemos que debemos ser más rigurosos con los métodos de investigación y análisis de datos, ya que el lector no dispone de la información necesaria en muchos casos para poder distinguir lo que son especulaciones, opiniones, análisis racionales o análisis empíricos.